

Mié

14 Evangelio del día

Oct

2009

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Ay de vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros, juristas!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 2,1-11

Tú, que te eriges en juez, sea quien seas, no tienes excusa, pues, al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque haces las mismas cosas, tú que juzgas.

Sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen estas cosas es según verdad.

¿Piensas acaso, tú que juzgas a los que hacen estas cosas pero actúas del mismo modo, que vas a escapar del juicio divino? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que la bondad de Dios te lleva a la conversión? Con tu corazón duro e impenitente te estás acumulando cólera para el día de la ira, en que se revelará el justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno según sus obras: vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria, honor e incorrupción; ira y cólera a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia.

Tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el mal, primero sobre el judío, pero también sobre el griego; gloria, honor y paz para todo el que haga el bien, primero para el judío, pero también para el griego; porque en Dios no hay acepción de personas.

Salmo de hoy

Sal 61,2-3.6-7.9 R/. El Señor paga a cada uno según sus obras

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R/.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R/.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón:
Dios es nuestro refugio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,42-46

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo el Señor:

«Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas! ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».

Le replicó un maestro de la ley:

«Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros».

Y él dijo:

«¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cargáis a los hombres cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Judíos, griegos y cristianos

Pablo en otras ocasiones desaprueba a los paganos porque, estando claras las pruebas de la existencia de Dios, no han sido capaces de entenderlas o, al menos, de admitirlas. Tampoco hoy puede aprobar la conducta de sus hermanos, los judíos, porque, habiendo sido el pueblo de la elección, el pueblo especialmente mimado y preparado por Dios, para que de sus entrañas emanara el Mesías, el Salvador, tampoco fueron capaces de reconocerle o, al menos, de aceptarle como tal. Por eso, su pecado es mayor que el de los paganos. “Tú, que te eriges en juez, no tienes defensa; al

dar sentencia contra el otro, te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual". Sólo los que creen en él y lo demuestran con sus obras son verdaderamente cristianos. "A los que han perseverado en hacer el bien... les dará vida eterna".

Juristas, fariseos y cristianos

Cuatro acusaciones de Jesús, duras y directas, contra los que se creían la flor y nata de la sociedad judía de su tiempo. Jesús no les critica su cumplimiento, sino el modo y el porqué. "Pagan los diezmos de toda clase de verduras y legumbres, pero olvidan lo principal". Su preocupación por lo religioso, por la Ley, por la observancia, no les hace ser sencillos y comprensivos con los que no saben o no son capaces de cumplir como ellos, sino todo lo contrario: "Abruman a la gente con cargas insoportables, y ellos no las tocan ni con el dedo". Jesús les pide coherencia, sencillez y autenticidad. Esto es lo que irá desgranando a lo largo del Evangelio.

Dios de judíos, griegos, fariseos, juristas y cristianos

La consigna de Jesús es muy clara: "Esto habría que practicar, sin descuidar aquello". Habría que intentar tener la delicadeza y cuidado de los fariseos en el cumplimiento de todo lo establecido, de mandamientos, leyes, normas y santas costumbres. Pero, sin descuidar lo principal. Y lo principal es Dios y el otro y la otra, Dios y nosotros. "¿Cuál es el mandamiento primero de la Ley?" Amar a Dios y al prójimo o, si queréis, amar al prójimo como validación de nuestro amor a Dios. Sin excluir a nadie. Judíos, griegos, fariseos, juristas, blancos y negros, hombres y mujeres, estamos llamados a seguir a Jesús y a ser y llamarnos cristianos. O mejor, a que nos llamen, porque nos distinguen, cristianos, al vernos, no hipócritas, duros y exigentes sólo con los demás, sino sencillos, pacíficos y preocupados por cualquier persona para la que pudiéramos ser prójimos, con amor samaritano.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)